

VÍA CRUCIS



VIERNES SANTO

1ª ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La historia de la Pasión y muerte de Jesús comienza en el tribunal de Poncio Pilato, que era el Procurador Romano... El pueblo, azuzado por los sacerdotes grita exigiendo la muerte de Cristo, porque había dicho que Él era el Hijo de Dios. Finalmente, Pilato entrega a Jesús para que lo crucifiquen; les dice: “¡He aquí el hombre!”.

Jesús fue condenado injustamente; y yo también muchas veces he sido regañado o castigado injustamente. Pero yo mismo he juzgado y rechazado a los demás también en muchas ocasiones. Pediré perdón a Dios.

Jesús, Tú aceptaste morir por mí para que yo tenga vida eterna y me haga hijo de Dios. Enséñame a apreciar siempre tu sacrificio. Padre nuestro, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

2ª ESTACIÓN: Jesús es cargado con la cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Había la costumbre de dar muerte a los bandidos colgándolos de una cruz; y con esa muerte quisieron los judíos aniquilar a Jesús. Le cargan la cruz sobre los hombros y, entre burlas y golpes, lo hacen dirigirse al monte Calvario.

En la carga de la cruz iban representados todos nuestros pecados. Cristo nos salva a todos, y quiere que yo sea su discípulo, siguiendo paso a paso el camino que Él ha recorrido, o sea, cargando sin debilidad la “cruz” de mis deberes y trabajos.

Jesús, Tú has escogido una muerte muy triste en la cruz. Has pagado un gran precio por mi redención. Haz que siempre lo recuerde. Señor, te ofrezco el esfuerzo de mis tareas.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

3ª ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El peso de la cruz es insoportable para el cuerpo fatigado y herido de Jesús, que cae por primera vez, dando a entender que los pecados de la humanidad, significados en la cruz, eran muy graves.

Como cristiano, debo tomar mis “cruces” de cada día. Pero muchas veces me escapo y dejo mis clases, mis tareas, mis trabajos. Pediré al Señor su gracia para tomar mi cruz y cuando caiga por haber cometido una falta, levantarme animoso.

Jesús, tu dolorosa caída bajo la cruz y el rápido levantamiento, me enseñan a arrepentirme y levantarme lo más pronto posible. Hazme fuerte para vencer mis malas inclinaciones. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. ¡Ten piedad de nosotros!

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

4ª ESTACIÓN: Jesús se encuentra con María, su madre

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Entre los gritos furiosos de la turba y los gemidos de las mujeres, Jesús puede sentir los suspiros de su Madre, la Virgen María, que es testigo de los tormentos de su Hijo.

La Virgen María quería mucho a su Hijo, como todas las mamás del mundo aman a sus hijos. Por eso sigue a Jesús en la Pasión. Ella quiere cooperar en la salvación de todos los hombres. Me pone el ejemplo para tener buen corazón con las personas necesitadas: los pobres, los tristes y los enfermos.

Jesús, tu afligida Madre se resignó a tu Pasión porque es también mi Madre, y desea ver que me porte como hijo de Dios. Jesús, quiero amar mucho a tu Santísima Madre. Virgen María, Madre de Jesús, santifícame.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

5ª ESTACIÓN: El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Viendo a Jesús malherido, los soldados comienzan a temer que se muera antes de llegar al monte Calvario. Obligan, pues, a un hombre de Cirene, llamado Simeón, a que le ayude con la cruz.

Cuando ayudo a los afligidos, a los enfermos, a los pobres y necesitados, es a Jesús a quien ayudo a llevar su cruz.

Jesús, Simón te ayudó a llevar la cruz. Por eso hazme comprender el valor de mis trabajos para que me acerquen más a ti. Te alabo, Señor, con mis hermanos.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

6ª ESTACIÓN: La Verónica limpia el rostro de Jesús

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Una mujer, llamada Verónica, tiene compasión de Jesús, viendo su aspecto desfallecido y maltratado, lleno de sangre y sudor. Quiere aliviarlo un poco enjugándole la cara con un paño limpio; en el paño queda impreso el rostro de Jesús.

Jesúsle agradece a la Verónica su caridad. Cuántas personas me ayudan, como mis papás, mis maestros y mis amigos; no seré ingrato y orgulloso con ellos, sino agradecido.

Jesús, cuán generosamente recompensaste a esta mujer. Cuando yo lucho contra el pecado y ayudo a los más necesitados, Tú me recompensas viniendo a mi corazón. Jesús, enséñame a amar a los demás y que se cumpla lo que Tú has dicho: “Cualquier cosa que hagas con uno de esos pobres, conmigo lo haces” (Mateo 25, 40).

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

7ª ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El camino hacia el Calvario parece inacabable. Jesús se agota cada vez más y cae de nuevo, bajo el enorme peso de la cruz.

Una y otra vez puedo caer, por egoísmo, soberbia o debilidad, no soy fuerte. Pediré al Señor que me ayude para vencer las dificultades y no caer.

Jesús, hago muchos propósitos y caigo, pero Tú me ayudas a levantarme para seguirte. Ayúdame, Jesús, robustece mi voluntad para procurar siempre el bien y evitar el mal.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

8ª ESTACIÓN: Jesús consuela a las mujeres

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Al pasar por un sitio conocido como “Calle de la Amargura”, Jesús escucha las lamentaciones de un grupo de mujeres, que lloran por Él. Sacando fuerzas de entre su debilidad, Jesús les dice: “No lloréis por mí, sino por vosotros, y por vuestros hijos”.

Como Jesús, debo tener tristeza por los pecados de todo el mundo; yo mismo procuraré hacer sufrir menos a Jesús evitando el mal.

Jesús, Tú enseñaste a estas mujeres a llorar más bien por los pecados que por el dolor físico. Aumenta la fe en mi salvación, quiero ayudar a todos con alegría.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

9ª ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cualquier piedra y hoyo en el camino es un obstáculo para Jesús, que camina terriblemente herido, chorreando sangre, con la vista nublada. De esta forma, cae por tercera vez, insistiendo en que pesan mucho nuestros pecados.

Cristo ha caído, está en tierra, tirado por tanto dolor. ¿Hay alguien que le quiera ayudar? Todos lo han abandonado. Se levanta por sí solo y prosigue otra vez el camino del Calvario. Hoy Jesús sigue tirado en los enfermos, en los pobres, en los huérfanos y ancianos abandonados.

Jesús, yo te veo inclinado hasta la tierra sufriendo por mí. Perdóname, Jesús, por las muchas veces que te he ofendido. Levántame por tu gran misericordia. Agradezco, Señor, tus obras.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

10ª ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Por fin llega Jesús al monte Calvario. Descansa su hombro, pero la turba comienza a maltratarlo de nuevo, rasgándole la ropa, hasta despojarlo de sus vestiduras. Los soldados se sortean la túnica.

Cuántas veces yo mismo he maltratado a Jesús con mi comportamiento,, empujando o golpeando a mis hermanos, compañeros o amigos... Intentaré mejorar.

Jesús, te despojan de tus vestidos. Haz que yo me despoje de todo lo que es malo, para poder seguirte generosamente. Perdón, Señor, porque he pecado contra Ti.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

11ª ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Antes del mediodía, los soldados comienzan a clavar en la cruz a Jesús, traspasándole las manos y los pies. La gente, mientras tanto, está ansiosa por verlo morir.

Yo no puedo hacer nada para defender a Jesús, pero sí puedo hacer mucho por mis hermanos, por mis compañeros y vecinos; en todos ellos cuando sufren vuelve a ser crucificado Jesús. Nunca tendré deseos de venganza; siempre amaré a los demás, pues así lo quiere Dios.

Jesús, te clavan en la cruz por mí. ¿Cómo puedo quejarme de tus mandatos que son para mí la salvación? Jesús, quiero estar contigo en la cruz. Gracias, Padre, por darnos a tan gran Redentor. Gracias Jesús por reconciliarnos con Dios.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

12ª ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz por amor a nosotros

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Una vez clavado en la cruz, Jesús es elevado, para agonizar penosamente y morir a eso de las tres de la tarde. Sus últimas palabras: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”, hacen vibrar la tierra, mientras la gente se llena de miedo y las cortinas del templo se rasgan de arriba hacia abajo. ¡Ha muerto el Hijo de Dios!

Jesús muere. Así cumple la voluntad del Padre eterno: darnos a todos la salvación y la vida eterna. La muerte de Jesús es el camino de la Resurrección, y es el camino que yo debo recorrer: muerte al pecado para resucitar un día en el Cielo.

Jesús, has muerto en la cruz, y me enseñas el amor y el perdón. Por tu cruz y resurrección nos has salvado, Señor.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

13ª ESTACIÓN: Jesús es bajado de la cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Al atardecer, José de Arimatea y Nicodemo bajan el cuerpo de Jesús y lo entregan a la Virgen María, que sufre inconsolable.

También la Virgen María sufre por mis faltas, pues cuando me porto mal vuelvo a renovar la muerte de su Hijo Jesús.

Jesús, una espada de dolor atravesó el corazón de tu Santísima Madre cuando fuiste puesto sin vida en sus brazos. Ayúdame a ser hijo leal de María, mi Madre. Madre llena de dolores, haz Tú que cuando expiremos, entreguemos nuestras almas por tus manos al Señor.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

14ª ESTACIÓN: Jesús es colocado en el sepulcro

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cerca del lugar donde crucificaron a Jesús hay un huerto con un sepulcro nuevo. Ahí colocan a Jesús. La Virgen María y los Discípulos esperan que finalmente resucite, para vencer a la muerte y al pecado, como Él había dicho.

Pienso en mi bautismo, que es una muerte al pecado. He sido sepultado con Cristo, para resucitar a una nueva vida con Él.

Jesús, tus enemigos han triunfado al sellar tu tumba. Pero tu triunfo eterno comenzó la mañana de Pascua con tu Resurrección. Ayúdame, Jesús, a confiar en la Resurrección de mi alma.

Si morimos contigo, creemos que resucitaremos contigo. Tú eres nuestra salvación y nuestra gloria para siempre.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

Monición inicial

Vamos a acompañar a Jesús en este vía crucis siguiendo el mismo camino que Él recorrió llevando la Cruz por amor a cada uno de nosotros. Procura no distraerte y medita en cada uno de los pasos que iremos leyendo. ¡No dejes solo a Jesús!

Un Padre Nuestro por las intenciones del Romano Pontífice.

Oración final

Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre esta familia tuya que ha conmemorado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección. Venga sobre ella tu perdón, tu consuelo, acrecienta su fe y guíala hasta su salvación eterna. Por Cristo nuestro Señor. Amén.